



## Consejo de Seguridad

Distr.  
GENERAL

S/1997/39  
16 de enero de 1997  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

CARTA DE FECHA 16 DE ENERO DE 1997 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL  
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE  
LA MISIÓN PERMANENTE DE ETIOPÍA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, y en relación con la carta del Representante Permanente del Sudán y su anexo, distribuidos como documento del Consejo de Seguridad (S/1997/32, de 14 de enero de 1997), tengo el honor de adjuntar una carta que le dirige el Sr. Seyoum Mesfin, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Federal de Etiopía, en respuesta a las acusaciones infundadas del Gobierno del Sudán contra Etiopía.

Le agradecería que hiciera distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Berhanemeske NEGA  
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Carta de fecha 16 de enero de 1997 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía

Deseo referirme a la carta de fecha 13 de enero de 1997 que le dirigió el Sr. Ali Osman Mohamed Taha, Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán. Desearía también señalar a su atención el comunicado de prensa en relación con este asunto, emitido por mi Ministerio el 14 de enero de 1997, que le fue enviado para que se distribuyera como documento del Consejo de Seguridad.

Permítame desde el comienzo que reitero, de la manera más categórica, la respuesta de mi Gobierno a la acusación del Gobierno sudanés contra Etiopía y sus fuerzas de defensa, tal como figura en el comunicado de prensa anteriormente mencionado. Etiopía y sus fuerzas de defensa no tuvieron nada que ver con el revés militar sufrido por el Gobierno del Sudán en su Estado del Nilo Azul. En la carta del Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán se formularon denuncias desmedidas e injustificadas, que no tienen absolutamente nada que ver con Etiopía.

¿Acaso cabe creer que Etiopía, que se ha comportado con sabiduría y paciencia frente a las provocaciones flagrantes de las autoridades sudanesas, incluido el terrorismo de Estado que se llevó a cabo en su propia capital contra un Jefe de Estado, cambiara repentinamente de actitud y se entregara al género de actividades que le atribuye el Sudán? Esto sería impropio de la nueva Etiopía y nuestro país se ha resistido y continuará resistiéndose a que las autoridades sudanesas la arrastren hacia posiciones similares a la política demencial que el Sudán ha venido siguiendo con sus vecinos, incluida Etiopía. Ello es así, a pesar de los numerosos crímenes perpetrados por el Gobierno del Sudán contra Etiopía. Si existieran Estados farsantes en el mundo, indudablemente el Gobierno de Jartum figuraría a la cabeza. El Consejo de Seguridad dispone de amplias pruebas para corroborar esta aseveración. El Gobierno de Jartum todavía espera un veredicto apropiado del Consejo de Seguridad en relación con el intento de asesinato perpetrado contra el Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Hosni Mubarak. Indudablemente las autoridades sudanesas están convencidas de que, en este grave asunto, recibirán simplemente una reprimenda leve del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, parecen haber llegado a la conclusión de que pueden seguir burlándose de manera abierta y desvergonzada de todas las normas del derecho internacional y las normas de conducta civilizada.

El llamamiento que el 29 de diciembre de 1996 dirigió el Sr. Ali Hassan Ali, representante del Sudán en Mogadishu, incitando a un *Yihad* contra Etiopía por los somalíes, es uno de los últimos ejemplos que confirman que el régimen actual de Jartum se dedica deliberadamente a actividades que socavan el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, y, de este modo, colocan a nuestra subregión en un estado de inestabilidad permanente. Este llamamiento cobró un cariz especialmente diabólico porque se hizo durante la fase más crítica de las consultas de alto nivel celebrados en Sodere entre los dirigentes de las facciones somalíes, un proceso que fue apoyado públicamente por el Sudán como miembro de la Autoridad Intergubernamental de Asuntos Relacionados con la

Sequía y el Desarrollo (IGADD). Sin embargo, no debe llegarse a la conclusión de que esta clase de declaraciones irresponsables proceden únicamente de las autoridades sudanesas de categoría inferior. Confío en que ha estado siguiendo los últimos acontecimientos en el Sudán, en los que el Presidente y otros funcionarios de alta categoría de ese país han estado incitando a su pueblo para que emprenda un Yihad contra Etiopía y contra otros.

La última acusación formulada contra Etiopía por el Sudán tiene evidentemente por objetivo buscar una coartada que justifique el revés militar infligido por el Ejército Popular de Liberación del Sudán y sus aliados.

Quienes siguen de cerca los acontecimientos en esta región saben perfectamente que Etiopía, junto con otros miembros del IGADD, ha realizado todos los esfuerzos necesarios para lograr la paz en el Sudán y arbitrar una solución equitativa de la crisis que aqueja a ese país. Etiopía continuará desplegando sus esfuerzos porque está convencida de que la paz tiene un carácter indivisible en nuestra región. En especial, a causa de los antecedentes de inestabilidad en nuestra subregión que todavía no han sido superados. De este modo, Etiopía está convencida de que es necesario poner fin a este ciclo de violencia. A este respecto, no cabe duda de que la fuente principal de inestabilidad y caos en nuestra subregión en estos momentos es el régimen extremista de Jartum. ¿Acaso puede llegarse a otra conclusión sobre un régimen que, por conducto de su representante en Mogadishu, hace un llamamiento para emprender un Yihad contra un Gobierno que trabaja en pro de la paz en Somalia y que ha ayudado a los somalíes a tomar la medida más importante en tres años hacia la reconciliación nacional?

Deseo pedirle que haga lo posible por asegurar que el Consejo de Seguridad no se deje influenciar por esta última táctica del Sudán, con la que trata de desviar la atención, y asuma la importante responsabilidad de tomar las medidas más adecuadas contra el Gobierno de Jartum por el intento de asesinato, que él mismo apoyó y planeó, del Presidente de la República Árabe de Egipto.

Etiopía ha desplegado todos los esfuerzos necesarios para conseguir que el Sudán le entregue a las personas implicadas en el atentado, que continúan protegidas por el Gobierno de Jartum. Nuestro esfuerzo bilateral fue en vano, y los intentos llevados a cabo por la Organización de la Unidad Africana tampoco dieron resultado. Entiendo que usted sabe perfectamente que las autoridades sudanesas han continuado con su campaña de prevaricación, ya que Etiopía ha llevado el asunto al Consejo de Seguridad.

La última acusación del Sudán sólo puede calibrarse dentro de este contexto, ya que forma parte de la misma táctica de confusión deliberada, que ya debe resultar familiar al Consejo de Seguridad. No cabe negar que el régimen sudanés tiene problemas internos, respecto de los cuales, como señalé anteriormente, Etiopía y otros Estados miembros del IGADD han dado siempre muestras de buena voluntad y deseos de ayudar. Pero el Sudán ha optado por acusar a Eritrea, cuando se enfrenta con reveses militares en el nordeste, a Etiopía, cuando la oposición coloca al régimen sudanés a la defensiva en el Este, y a Uganda cuando sufre un desastre militar en el sur. No debe permitirse que el Gobierno del Sudán continúe proyectando al exterior sus problemas internos y, al hacerlo, difame a sus vecinos, incluida Etiopía.

En tales circunstancias, y habida cuenta de la amenaza que el régimen de Jartum plantea a la seguridad de Etiopía, mi país no tiene otra opción que permanecer siempre vigilante, con miras a ejercer su derecho de legítima defensa contra un régimen que el Consejo de Seguridad sabe que se ha convertido en una amenaza para la paz y la estabilidad de toda la subregión.

(Firmado) Seyoum MESFIN  
Ministro de Relaciones Exteriores

-----